



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MELITÓN GONZÁLEZ



Dibujante de ingenio, sal y chispa,
que consiguió hacer célebre *La Avispa*,
donde dió *picotazos* muy certeros
á chulos, cantaoras y toreros.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A Incógnito, por Eduardo Bustillo.—A unos ojos, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por *Clarin*.—¡Oh, que buen país!, por Eduardo Navarro Gonzalvo.—Confiteor por Sinciso Delgado.—Escritores y Artistas, por Antonio Peña y Goñi.—¡Oh, los hijos!, por Manuel Soriano.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Melitón González.—Menudencias.—Anuncios, por Cilla.



En estos momentos se discute en las Cortes un asunto interesantísimo. Trátase de aprobar una ley prescribiendo el descanso dominical, porque el Gobierno, que por lo visto nos ama entrañablemente, desea nuestro reposo los días de fiesta y perseguirá por medio de sus agentes á todo aquel que no descanse.

Para cumplir la orden de la autoridad es necesario entregarse al regocijo los días de fiesta, y en breve tendremos un reglamento especial, dictado por el gobernador civil, de acuerdo con la ley, en el que figurarán artículos del tenor siguiente:

«1.º Todo vecino de Madrid está obligado á regocijarse, con motivo de la festividad del día, á cuyo efecto se levantará de la cama sonriente. Si es casado, se abstendrá de maltratar á su esposa hasta que suene la primera campanada del lunes.

2.º Los padres de familia quedan obligados á sacar á paseo á sus chiquitines. Los que prefieran permanecer en el domicilio conyugal, están en el caso de tocar la guitarra, á fin de que los niños se entreguen á las expansiones propias de la edad.

3.º Queda prohibido en absoluto todo trabajo corporal, por agradable que sea. Las mujeres se abstendrán de mirarse las pulgas. Lo único que se tolera es el aseo personal, pero no será permitido el corte de callos, uñas gordas, ojos de gallo, etc., etc.»

De manera que el día que se apruebe la ley, habremos conquistado uno de nuestros más bellos ideales: el de comer sin trabajar. Lo que tiene es que si no trabajamos no podremos comer, pero y el regocijo que nos proporciona la santidad del día ¿es moco de pavo?

No dejará de haber espíritus rebeldes que contrariarán el horrado proyecto del gobierno, dedicándose á sus tareas ordinarias; con éstos la ley será inflexible, y se trata de crear un cuerpo de vigilantes domiciliarios que suban á las casas y pregunten por el ventanillo:

—¿Está el amo?

—Sí señor—contestará la criada, convenientemente apercibida por el inquilino.

—¿Qué hace?

—Se está afeitando.

—¿Nada más?

—Nada más.

—Me pareció haber oído cierto rumor sospechoso...

—Es que le ha estado pegando á la señorita, sin acordarse de que hoy es día festivo.

—¿Pero ya no le pega?

—No, señor: ya ha parado, en vista de la santidad del día.

—¿Y está contento?

—Mucho. En cuanto acabe de hacerse la barba, piensa ponerse á cantar, porque todavía no ha aprendido á tocar ningún instrumento.

—Pues que lo aprenda.

—En eso anda.

Por ahora se siguen cometiendo muchos abusos. Hay gente que trabaja los domingos, pretextando que no tiene dinero para comer; pero á esto dice el gobierno muy cuerdamente: ¿Y ia

santidad del día? ¿Y las órdenes emanadas de nuestra santa madre la Iglesia?

Yo solía dedicar los domingos á ciertos quehaceres domésticos, porque los demás días de la semana me los paso escribiendo, por desgracia mía y de ustedes; pero en cuanto se promulgue la nueva ley, habrán cesado mis tareas dominicales, para no caer en falta con el gobierno.

Hasta ahora era yo el encargado de clavar las perchas, dar cuerda al reloj, enderezar la badila y remendar los cristales.

—Señorito—me decían á lo mejor,—hay que clavar la tapa de la tinaja, que se ha abierto sola.

—Bueno; la clavaré el domingo.

—Hay que ponerle un cristal á la abuelita—decía uno de mis niños, aludiendo al retrato de mi suegra.

—Corriente; el domingo se le pondré.

Y el domingo me ponía un delantal que tengo para estos casos, empuñaba un martillo, que me ha proporcionado hasta la fecha infinitos golpes en todos los dedos, y *pum, pum, pum*, trabajaba como un jornalero, hasta dejar los cosas corrientes. ¡Guárdeme Dios de hacer otro tanto el día en que las Cortes acuerden el reposo dominical! ¡Ya puede hundirse la casa! Sí, sí. ¡Cualquier día me expongo yo á que venga un vigilante y me denuncie á la autoridad competente! Estoy por decir que ni aun he de permitirle á la doméstica que haga las camas, ni encienda el fogón, ni abra la puerta, aunque llamen. Que se divierta y goce la pobrecilla, como manda la autoridad, ó que se tumbe donde le parezca, y aquel día comeremos pan seco y cebolla, ó nos entregaremos á la lechuga, como los grillos.

¡Cuando llegue la noche nos acostaremos en cualquier parte, y así no tendrá que multarnos el gobernador, ni incurriremos en el enojo de los obispos.

Las leyes siempre son sabias, según tengo entendido; pero esta que ahora se discute es de las sapientísimas. Lo que yo siento es no haber podido contribuir con mi voto á su aprobación, pues *todavía* no soy diputado. Lo seré, Dios mediante, porque al paso que vamos todos hemos de llegar al Parlamento, ya que no se exige ninguna clase de condiciones para obtener la investidura suprema.

Días pasados se hundió una casa; el miércoles último se desprendió de otra un trozo de cornisa, hiriendo mortalmente á una joven transeunte.

Rogamos á la autoridad municipal que anuncie con la anticipación debida estos importantes sucesos, para que el público pueda adoptar las oportunas precauciones. Ya que los arquitectos no denuncien las casas ruinosas, sepamos al menos á qué hora se van á hundir y dónde ha de caer el cascote.

Con esto se evitarán desgracias y alquilaremos los cuartos en buenas condiciones, porque diremos al casero:

—Yo no pago más que doce duros.

—¿Por qué?

—Porque la semana que viene habrá un hundimiento por la parte del comedor, y justo es que me rebaje usted algo.

El casero comprenderá las razones que nos asisten y nos rebajará el alquiler, mientras que ahora alquila uno la casa en un precio excesivo, y además se hunde.

Quizás sea ésta la última crónica que escribo, porque noto ciertas grietas sospechosas en la pared del gabinete...

Por si acaso, daré el grito de despedida:

¡Adiós, lectores! ¡Hasta el valle de Josafat!

LUIS TABOADA.

Á INCÓGNITO

Que hayas hecho una novela
y publiques otras cien,
pues tienes cortada tela
que ya te alabó tu abuela,
está bien.

Mas no me digas, por Dios,
que vas á salir de casa
del triunfo escénico en pos,
al ver lo bueno que pasa
con Galdós.

Y ¿con todo un general
como don Benito Pérez
en competencia fatal,
tú que no llegas á alférez?...
¡qué animal!

Tú pagarás el delito,
si la obra se representa,
pues no cuentas, pobrecito,
los amigos con que cuenta
don Benito.

Que á él, con su brillante historia,
se lo aprendió de memoria
todo el mundo sin descanso,
y es amigo de su gloria,
y muy manso.

¡Y tú á emularle te aplicas,
cuando novelas publicas
que ha de abandonar cerradas
el mismo á quien las dedicas
en portadas?...

Dices que ya te has metido de Mario en el escenario, y que trazar has sabido un papel *agradecido* para Mario.

Si te tomas esa pena mucho adelantado tienes, pues dices que en tu obra amena con nuevos moldes te vienes á la escena.

Aunque conozco tu plan, masa informe de un desmán; y, si está podrido el huevo, no saldrá de molde nuevo rico flan.

Y de un manjar semejante, si hay público que le aguante, bastará una prueba sola; y ¡adiós tu molde ó flamante cacerola!

Dirás que no soy tu amigo porque aquí te despellejo; como enemigo te obligo, ya sabes: *del enemigo el consejo*.

Ten, oh *Incógnito*, por Dios, ten el paso y no desbarres de gloria imposible en pos; pues caerás aunque te agarres á Galdós.

EDUARDO BUSTILLO.

Á UNOS OJOS

¡Grandes, rasgados y admirables ojos cuyo color á definir no acierto, pues si bien es verdad que no sois pardos, tampoco sois azules ni sois negros! Aquel que os llega á ver, sin duda alguna prendado de vosotros queda al veros; porque si hay otros ojos más hermosos de Granada y Sevilla bajo el cielo, y en París y en Londres y en otros puntos, tanto fuera de España como dentro, no los hay más bonitos que vosotros en la corte de España, que es mi pueblo. No esperéis, sin embargo, que os compare con la luna, ni el sol, ni los luceros. Decir que fascináis sería un ripio, y otro ripio mayor llamaros tiernos. Aunque libres no os veis de *pesadumbre*, por lo visto soléis estar muy secos, y no os humedecéis mientras no llegan las bruscas inclemencias del invierno. Vates hay que en vosotros se han fijado y os alaban en prosa y hasta en verso, sobre todo Ricardo de la Vega, que en un sainete suyo, hace ya tiempo, lindezas escribió sobre vosotros; en tanto que otros cien escritorzuelos os tratan solamente *por encima* y no pocos os *pasan* en silencio. ¡Nada más se me ocurre al contemplaros tan fijos, tan rasgados, tan abiertos! ¡Loco habría de estar cualquier amante que intentara cerraros con sus besos!

(Habrán ya comprendido mis lectores, después de haber leído todo esto, que los ojos *rasgados* á que aludo son los ojos del Puente de Toledo.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

De la casa de la Puerta del Sol que hace esquina á la calle del Carmen se desprendió días pasados un *trozo lírico* que formaba *parte integrante* de una cornisa.

El cascote ó estrofa rompió la cabeza á una desgraciada joven que á estas horas habrá fallecido.

En un balcón de la casa *homicida* se lee un letrero dorado que dice: *Seguros sobre la vida*.

¡*Ironía!* que diría Daudet, y acaso mi ilustre amigo el señor Carvajal.

¡Seguros sobre... la vida!

Pero á la víctima infeliz la cogió *debajo*.

Nuestros albañiles debieran trabajar con más esmero.

Mas ¡qué mucho que estos humildes menestrales hagan cornisas que se caen á pedazos, si en las artes liberales les dan ejemplo los poetas más *ateneizables*, viniéndose abajo en forma de ladrillos de arte mayor!

Alrededor de la casa del siniestro ha colocado la justicia *preventiva... á posteriori* un cordón sanitario de sogas de esparto.

Pido un preservativo análogo para la casa número... ∞ de la calle del Prado.

O por lo menos, que en el frontispicio se vea una cuerda vertical, con una teja atada al extremo.

Que es un modo *masónico* de decir:

Per me si va tra la perdutta gente.

Acabo de nombrar á mi ilustre amigo y algo correligionario el Sr. Carvajal.

A este señor le han *armado bronca*, como dicen ellos, algunos diputados de la mayoría.

El Sr. Carvajal se defendió como un solo hombre.

Les dijo muy buenas cosas á los señores diputados. Yo, en su lugar, hubiera exclamado:

— ¡Callen los *quodlibetos!*

Que sería un modo *medieval* de decirles:

— ¡Sois unos *cualquiercosa!*

También parece un *quodlibeto*, por lo *medieval*, el fogoso orador ultramontano D. Ramón Necedal.

¡Qué cosas dice, en este último décimo de siglo!

La sopa boba, Las manos muertas, Juan de Juanes, Los Luises, Los Austrias...

Lleve toda esa música al Real D. Ramón, y ya tenemos creada la ópera nacional.

Si él no se siente poeta, que le pida el libreto al respetable señor Capdepón, que, según tengo entendido, está traduciendo *El Trovador...* al castellano.

Que es un modo *lírico* de llevar hierro á Bilbao.

El mejor día resucita Dante para verter al italiano la *Divina Comedia* de Chesté.

De todas suertes, lo que está haciendo Necedal en el Congreso no es serio, á no ser que se decida á tener por completo el valor de sus declamaciones... presentándose en los *escaños* con un traje de época, v. gr.: como un personaje de *Jugar con fuego*.

Lo que le pasa á Necedal, en opinión de *La Epoca*, es que, «como acontece con lo que se ve de lejos, el elocuente integrista no ve más que las cumbres.» De modo que todo lo que se ve de lejos, según *La Epoca*, tiene cumbres.

De modo que, decía un poeta dramático que no quiere á Galdós en el teatro, para *La Epoca* todos los maridos vistos de lejos parecen Orozcos.

Porque sepan ustedes que en vano Orozco es una figura sublime, un santo moderno. La crítica de guardarropía de cafés y saloncillos ha decretado que todo marido ultrajado debe matar. Y no se les diga que el precepto es poco cristiano. Porque ellos replican: «el marido ultrajado que no se venga es un infame.» Esto no lo dice el Evangelio, pero lo dice Tamayo en el *Drama nuevo*.

Y es verdad. Es decir, es verdad que eso le dice Tamayo en el *Drama nuevo*.

Lo que ya no es cierto es que Tamayo y Evangelio sean sinónimos.

Un periódico, á quien yo debo muy buenas palabras, que tratándose de periódicos vienen á ser buenas obras, opina que se me ha escapado un gazapo al emplear la palabra actualidad en un sentido que no es el estrecho y vulgar que circunscribe el significado, de modo que no cabe decir, v. gr.: «En aquella actualidad, Cervantes no pudo encontrar quien le comprendiera por completo.»

La actualidad es idea de relación entre términos que tienen de común homogeneidad de tiempo. Es absurdo pensar que sólo ahora hay actualidad y que no la ha habido *antes* ni la habrá *después*.

Ya sabrá á qué *derecho romano* se llama el derecho romano *actual*.

¡Al de Justiniano! Y ya salieron del entierro.

No extraño el error del colega, porque es muy común y porque la mala explicación que da el Diccionario de la Academia á la palabra induce á equivocaciones.

Pero esta influencia puede contrarrestarse con la lectura de muchos autores, particularmente de historia, que usan, como yo, la palabra actualidad en su amplio y principal sentido.

Y empleo este tono porque *se trata* de quien suele *tratarme* bien.

En casa de la señora Buschental, difunta, hay almoneda.

Y en los *Ecos madrileños* de *La Epoca* se dice que «solamente rodeábala entonces un grupo de amigos que la *habían conocido* hermosa y joven, inteligente y discreta, y que toleraban con gusto las rarezas que su carácter adquiría con la edad...»

Todo es almoneda.

De Blasco: «Juana Granier reaparece también después de cuatro años de reposo, y las butacas se venden en este momento á 150 francos. Mañana ó pasado guillotinarán á Anastay.»

¡Hombre, por caridad, si no por gramática, ponga usted *punto* y aparte. Porque si no, parece que las butacas se venden á 150 francos para ver guillotinar á Anastay en el teatro!

CLARÍN.

¡OH, QUÉ BUEN PAÍS!

¡Yo lo leí! ¡Qué sorpresa!

¡Cuánta agradable promesa!

No más quejas, no más lloros.

¡Qué reclamo el de la empresa

de la plaza de los toros!

¡Cuando *la afición* lo lea!

¡Cómo el ánimo recrea

y la boca se hace agua!

Hay toros de Benjumea, del Saltillo y de Veragua.

¿Que está el cambio á veintitrés?

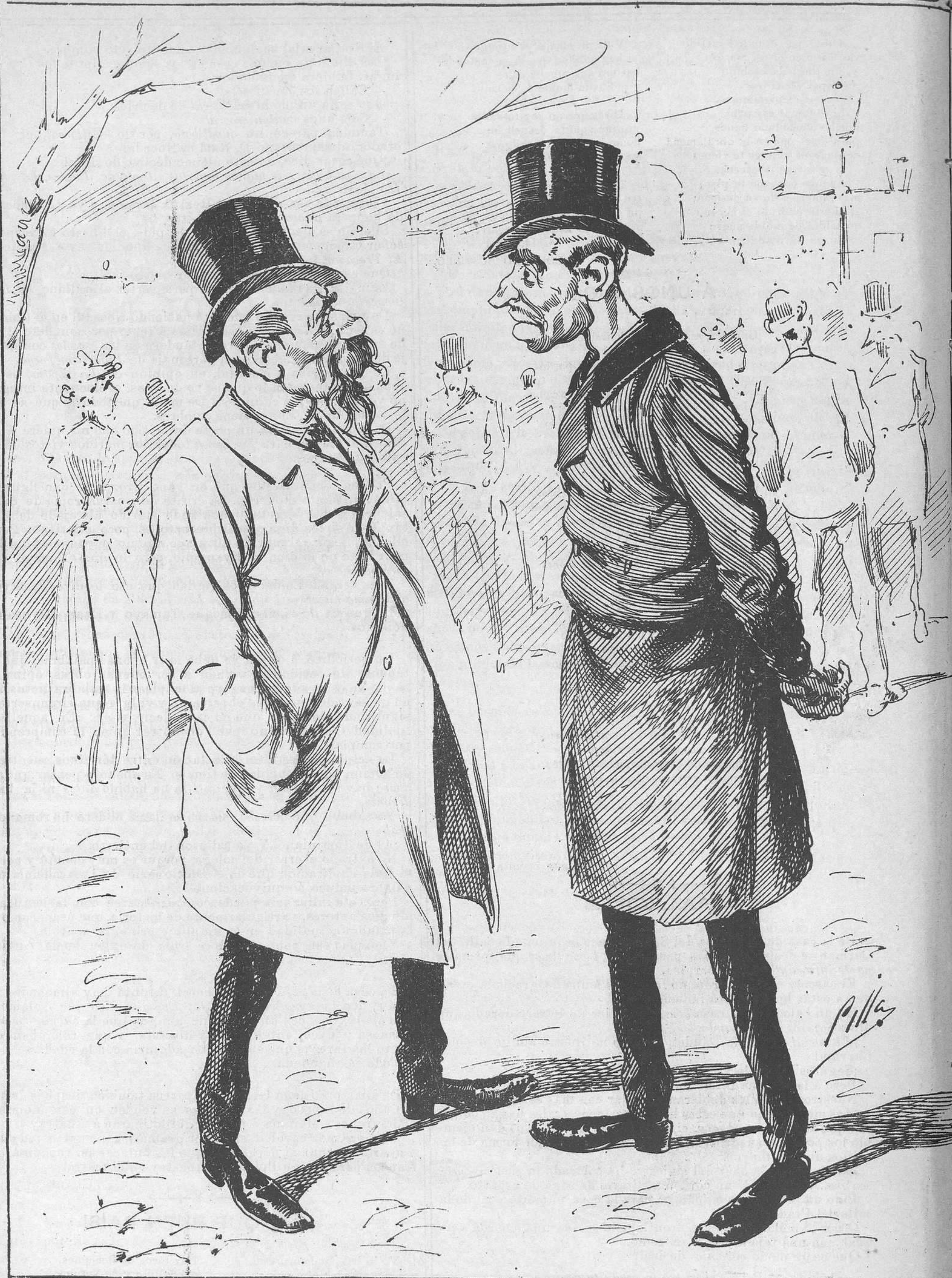
¿Que á la bancarrota vamos, pero á escape, en tren exprés?...

¿Y qué? ¡Con tal que aplaudamos

al califa cordobés!

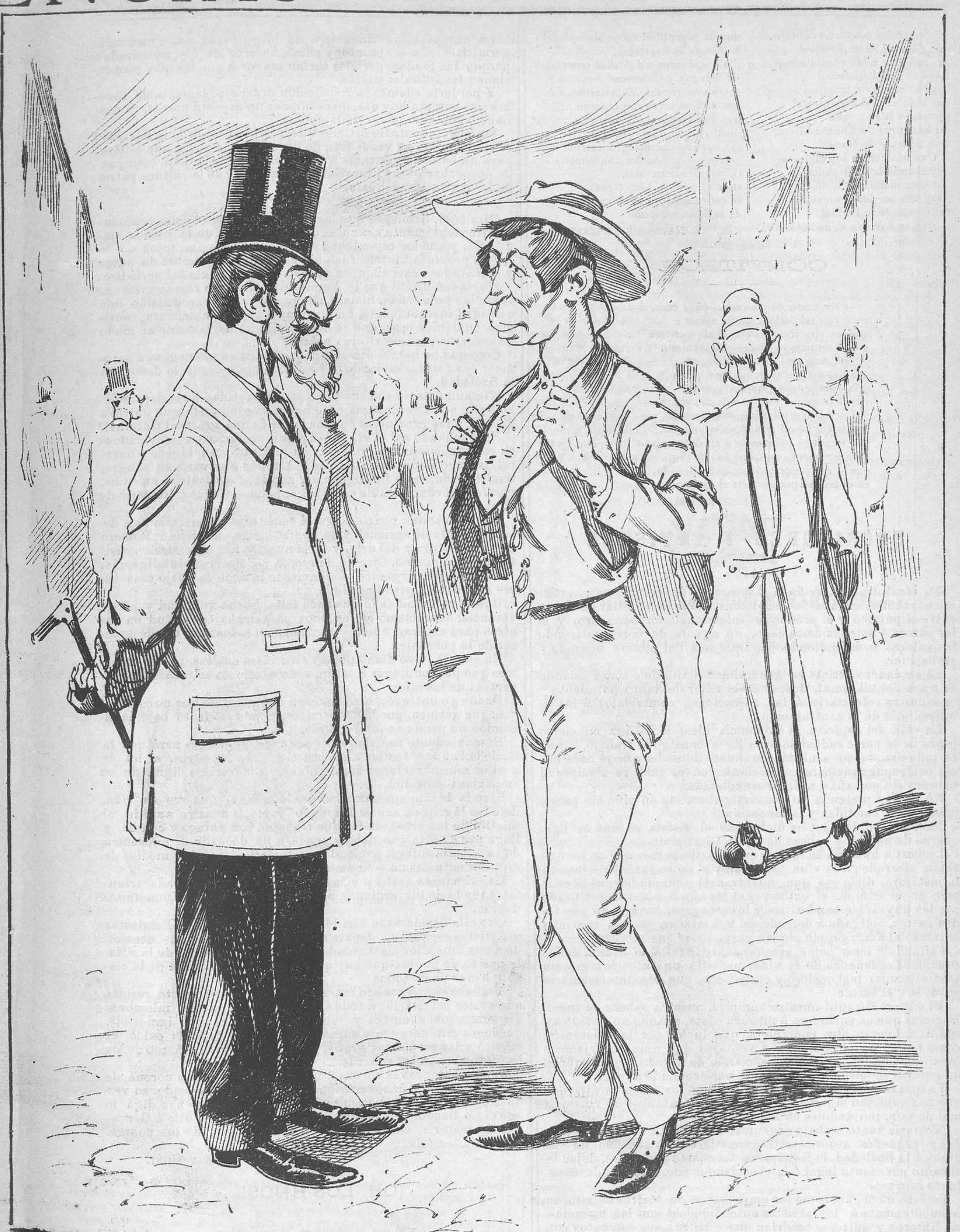
¿Que en España no hay dinero,

MENUENCIAS



—Mire usted, yo voy á hacer una barbaridad.
—¿Otra?
—Sí, señor; porque he sorprendido una carta dirigida

á mi mujer por un sietemesino.
—Hombre, consuélase usted como el Orozco de *Reti-
lidad*. Eso ¿qué les importa á los astros?



• —Bueno; pero tú estarías toda la tarde fresco y ceñido.
—Ceñido no, pero fresco sí; porque lo primero que
hizo el segundo al salir al redondel fué desnudarme mis-
mamente.

que muere de hambre el obreor,
que estamos desesperados?...
¿Y qué? ¿No están contratados
Reverte y el Espartero?

¿Que esto va á tener tal fin
que solo el pensarlo aterra?
¡Presagio falso y ruín!
¡Si hay toros de Concha-Sierra,
de Cámara y de Martín!

Que nos comen los ingleses,
que el proletariado chilla,
que está inundada Sevilla...
¡Hay dos corridas con reses
del conde de la Patilla!

Que es horrible el malestar,

que da espanto el recordar
la lista de los suicidas...
¡Bah, qué importa! ¡Habrá corridas
de Veragua y Colmenar!

Que fué terrible el invierno,
que está en crisis el gobierno,
que está en puerta la anarquía...
Bien, ¿y qué? ¡Qué tontería!
¿Se anuncia corrida? ¡Al cuerno!
¡Pero á qué hablar con encono
si, por desdicha fatal,
ande el cambio bien ó mal,
se cubre siempre el abono
de la fiesta nacional!

E. NAVARRO GONZALVO.

CONFITEOR

—Me acuso de adorarla, señor cura,
pero con tal pasión, de tal manera
que me absorbe su amor el alma entera
y es á un tiempo placer y desventura.

Ora tengo mi dicha por segura,
ora llevo á dudar de que me quiera,
y la esfinge tenaz me desespera
y más la quiero cuanto más me apura.

Loco tras mi ilusión, desorientado,
la espuela de mi afán llevo conmigo...
¡No imponga penitencia á un desgraciado
ni acreciente mi culpa lo que digo,
que si este amor terrible es un pecado,
en el mismo pecado está el castigo!

SINESIO DELGADO.

ESCRITORES Y ARTISTAS

III

Mi ideal, tratándose de la Asociación de Escritores y Artistas españoles, sería la Sociedad constituida en auxiliar poderoso entre el público y el productor intelectual; un banquero, y si les parece á ustedes demasiado, un agente de bolsa cotizando los valores y defendiendo los intereses del cliente honrado y trabajador.

El verdadero artista es generalmente tímido ó torpe cuando se trata del vil metal, desconoce el valor del tanto por ciento y se muestra refractario á las operaciones comerciales, á los tiquismiquis de la contratación.

La vida del espíritu, la existencia ideal, le desliga en cierto modo de la parte industrial que lleva consigo el trabajo, y hay en todo artista un sentimiento innato de pudor que le hace mirar con repugnancia al comerciante, en el cual ve siempre al usurero sin entrañas, al infame explotador.

No es que pretenda yo convertir al artista en niño sin pecar, colmo de la candidez y la inocencia.

Nada de eso. Daudet ha dicho que el artista es una esfinge: cuerpo de animal y cabeza de diosa. Ciertísimo.

La bestia humana se mueve en los artistas más que en los que están aferrados á la vida material; y si no se juzgase excesiva la metáfora, diría yo que, mientras el «simple burgués» es el toro en el campo, el artista es el toro en la plaza, mortificado por las puyas, las banderillas y los estoques, sangrando por todas partes, obligado á defenderse y á atacar, en esa continua corrida del amor propio, donde gasta todas sus energías.

Faltándole pues, como generalmente le falta, la noción de las funciones ordenadas de la vida, necesita un tutor íntegro, un administrador leal, celoso y entusiasta, que sea intermediario entre él y el editor.

¡El editor! Hé aquí nuestro vampiro, nuestra cabeza de turco. Decimos que se enriquece á nuestra costa, cuando no es sino un industrial como otro cualquiera, que lucha por la existencia, como todos, aprovechando las ventajas que nuestra dejadez é inexperiencia le ofrecen, beneficiando de nuestras costumbres, de nuestra indolencia ingénita, de nuestro modo de ser.

Ya que renegamos constantemente de los editores diciendo que nos explotan sin piedad, ¿por qué no tratamos de cortar el mal de raíz, imitándoles en lo posible?

¿Costaría tanto trabajo organizar una oficina donde los grandes y pequeños autores entregaran la administración de sus obras á la Sociedad de Escritores y Artistas españoles, dejando el tanto por ciento legal á la Asociación, como fuente de constante ingreso?

De este modo, así como los empresarios de teatros escrituran frecuentemente á los artistas entendiéndose con las agencias, los librerías y editores tendrían que verificar sus contratos con la Sociedad.

El pertenecer á ésta daría cierta independencia al autor, que podría acudir á ella en todas ocasiones, en los momentos prósperos y en las horas amargas. En el primer caso sería la Asociación una caja de ahorros; en el segundo sería un paño de lágrimas.

La organización financiera de la Sociedad así constituida permitiría el más pronto y eficaz socorro de los necesitados, porque los fondos sociales serían mayores que los que proporcionan las actuales cuotas.

Y perdería además la Asociación el aspecto lamentable, fúnebre que ostenta hoy día, para ofrecer un aspecto más en consonancia con el carácter de la época.

Supongo que nadie estimará depresiva la tarea de la Sociedad al constituirse en vendedora de libros; que la que vende billetes para un baile de máscaras á un mozalbete cualquiera, bien puede despachar obras literarias y ser auxiliar de la cultura patria, de la ilustración del país.

* * *

Otra cosa. Sabido es que los periódicos de provincias reproducen frecuentemente artículos que se publican en la prensa madrileña, y que los reproducen despreciando los preceptos de la ley de propiedad intelectual, sin citar á veces nombre de autor y olvidándose casi siempre de mencionar el título del periódico.

¿Sería tan difícil que la Asociación, contando con agentes en todas las provincias, hiciese cobrar por cada reproducción una cantidad insignificante, un duro, una peseta, cincuenta céntimos, cualquier cosa, que se destinara exclusivamente al fondo de socorros para escritores pobres?

Creo que no habría director de periódico que se negase á satisfacer esa futesa, sabiendo el benéfico objeto á que lo destinaba la Sociedad.

¿No aumentaría eso sus ingresos en cantidad nada despreciable? ¿No sería verdaderamente hermosa esa ayuda que uniría á Madrid y las provincias con los lazos de una gratitud fraternal?

Ensanchando así el círculo de sus operaciones, moviéndose en esa atmósfera tan propia de su instituto, tan lógica y natural, la Asociación de Escritores y Artistas renovaría su sangre, tendría vida, sería inteligencia y acción, constituiría, en suma, una fuerza considerable en el organismo artístico y literario de la nación.

Por ese camino podría llegar á tener casa propia, oficinas, depósito, salón de sesiones y de conferencias, un Salón Romero de la literatura y del arte, y sería nuestra librería, nuestro casino, nuestro ateneo, Círculo de recreo y Bolsa de la inteligencia.

Hallar quien organice sólidamente la Sociedad bajo esas bases será difícil, pero imposible, no.

Buena voluntad es lo que hace falta, buena voluntad y perseverancia; entusiasmo en los unos para trabajar, virtud en los otros para esperar, unión y confianza en todos para no desesperrarse de lo porvenir.

En cuanto llevo dicho no hay sino ideas sueltas, partes informes que pueden llegar á ser un todo excelente en manos más expertas que las mías.

Donde yo entreveo, otros pueden descubrir; lo que no es en mí más que germen, puede convertirse en sabroso fruto bajo la dirección de personas inteligentes.

El movimiento se demuestra andando, y preciso será que la Sociedad ande y realice algo práctico para nosotros, si ha de acallar murmuraciones desagradables y mostrarse digna de su importante misión.

Sacuda de una vez para siempre la tristeza que roe su vida, deje las lágrimas, acuda con mano firme á nuestro auxilio, al auxilio de los vivos, de los que trabajan con ahinco y con fe, y haga por ellos lo que debe y puede, á fin de salir al encuentro de la miseria futura, poniendo en práctica cuantos medios le dicte su entusiasmo y su amor.

La primavera acaba precisamente de hacer su entrada triunfal, bañada de luz, ardiente, procaz, exagerada, como una inundación.

Que ella despierte la virilidad de la Asociación de Escritores y Artistas españoles, depure su sangre, fortifique sus nervios, dé á sus músculos elasticidad, le inocule la juventud de la vida, la pasión de la obra que hay que acometer para honra de la clase y beneficio de todos.

Y si sus esfuerzos son estériles, si desgraciadamente resulta que somos refractarios á todo espíritu de asociación, miembros dispersos, mal avenidos y rebeldes de una familia imposible, quedemos entonces como supremo recurso la taza de caldo, el médico y las medicinas gratis, y vegetemos en el infierno de los impotentes y de los cobardes.

Venga entonces la corona á nuestro entierro, una corona de ortigas, y acompañemos norabuena lucida comisión que, en vez de despedirnos con el *Requiescat in pace* litúrgico, nos diga lo que el tío Bazouge, el enterrador de *L'Assommoir*, dijo á Gervasia, al meterla, como un guiñapo, en la caja de los pobres: *Fais dodo, ma belle!*

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

¡OH, LOS HIJOS!...

Lució por fin el día en que mi amigo
lograra ver colmado su deseo
de ser padre de cuatro chiquitines
que parecían soles, por lo bellos.
«En ellos cifro mi esperanza toda
(decía el buen señor, de gozo lleno,
jugando como un chico de la escuela

con sus cuatro inocentes pequeñuelos).
 Cuando la nieve cubra mi cabeza
 y hacia la tierra se doblegue el cuerpo,
 vencido por la carga de los años
 y el peso abrumador de los recuerdos,
 estos cuatro pedazos de mi alma
 han de ser el sostén del pobre viejo;
 y cuando yo, al morir, deje este mundo,
 ellos recibirán mi último aliento,
 entornarán mis ojos para siempre
 y con sus rezos me abrirán el cielo.»

Los cuatro chiquitines de esta historia
 llegaron á ser hombres con el tiempo,
 con lo cual vió su padre realizada
 la parte principal de sus anhelos.
 El mayor se casó, y abandonando
 al autor de sus días, se fué lejos,
 porque aquel que se casa, casa quiere,
 según dice un refrán muy verdadero.
 Al segundo le dió por la bebida,
 y su mayor placer era estar ebrio;
 y una noche, al salir de una taberna,
 por cuestión de una copa más ó menos,
 le dieron á traición un navajazo
 que para siempre le cortó el resuello.
 Sentó plaza el tercero, porque siempre
 tuvo predilección por el ejército,
 y hallándose de guardia cierto día
 le dió dos bofetadas al sargento,
 por lo cual fué pasado por las armas
 cuatro días después de aquel suceso.
 El más chico de todos ¡desdichado!
 murió en un manicomio al poco tiempo,
 porque una bailarina encantadora,
 á quien amaba, le mandó á paseo.
 Y el padre, al verse sólo en este mundo
 y agobiado por tantos sufrimientos,
 enfermó gravemente, y fué preciso
 llevarle al hospital sin más remedio,
 y al hacer la visita una mañana
 los practicantes, le encontraron muerto.

El ser padre será cosa muy buena,
 ¡pero sea usted padre para esto!

MANUEL SORIANO,



En el Congreso se está discutiendo ahora con gran calor la ley relativa al descanso dominical.

Y la ocasión no puede ser más oportuna.

¡Porque no trabaja nadie casi ningún día de la semana, y así nos luce el pelo!

Al cabo se construye la carabela *Santa María* para dar esplendor al Centenario de Colón.

Antes había algunas dificultades, porque su coste se elevaba, según cuentas llevadas al céntimo, á cincuenta mil duros.

Ahora ya parece que puede hacerse por ocho mil y pico.

No hay cosa mejor que poner la imaginación en prensa... y enseguida viene la rebaja.

¿Que es una inocencia
 besar en la frente?
 ¡Por algo tu madre
 me llama inocente!

ALFREDO LÓPEZ.

El martes se celebró en el Hotel Inglés el banquete con que fué obsequiado nuestro querido compañero *Clarín* por sus amigos. Asistieron críticos, novelistas, autores dramáticos, periodistas, actores, dibujantes... y se demostró que *Clarín* tiene muchas y merecidas simpatías en la república literaria... y artística.

Brindaron Vico, Palacio, Moya, Grilo, Palacio Valdés, Morote y otros, y dió las gracias el beneficiado.

Y yo no brindé
 ¡ay! porque no sé.

Un anuncio:

«AL BELLO SEXO.—*Depilatorio*.—Usándole como el prospecto indica, desaparece el bello en menos de cinco minutos.»

¡Desaparece el bello?

¡Ah, vamos! Quiere usted decir que no queda más que el *sexo*.

Claro está que se ha agotado
 el libro que publicaste.
 ¡Repartiste entre nosotros
 los veinticinco ejemplares!

ANGEL FERNANCASO.

Libros:

Foestas de D. Juan Alcover y Maspons. Forman el primer tomo de la *Nueva Biblioteca Balear*, elegantísimamente impreso y encuadernado en tela. El editor de este libro ha hecho un verdadero favor á la literatura dando á conocer un poeta de verdad.

Impresiones y cantares, colección de poesías del notable y popular escritor D. Teodoro Guerrero, cuyo solo nombre nos releva de todo elogio. Un tomito de cien páginas: una peseta.

Los vecinos del segundo, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original de nuestros amigos José Jackson y Felipe Pérez, música del maestro Rubio, estrenado recientemente con grandísimo éxito en el Teatro Eslava.

Dos guitarras, colección de lindísimos cantares de los Sres. D. Luis Ram de Viu y D. Luis Royo y Villanova, dos jóvenes que valen mucho y que lo han demostrado muchas veces; una de ellas en este libro... que no cuesta más que una peseta.

Recomendamos muy eficazmente la *Guía comercial de Madrid* á todos los que tienen limitados sus negocios á la capital de España, pues su precio tan económico la pone al alcance de todos.

¡*Siga la fiesta!* se titula otro libro de Taboada, que como los anteriores ha ilustrado Pons, y se agotará inmediatamente. No nos toca decir más. ¡Qué demonio! Cuesta 3,50 pesetas.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. S.—Málaga.—No está mal, pero el género ha pasado de moda completamente.

Rataplan.—Tiene ese defecto: el de parccerse á lo que hacemos todos á los veinte años, cuando estamos hechos unas crisálidas materialmente.

Cosca.—No, no me haga usted la rosca
 adulándome de paso,
 porque jamás hago caso
 de los que adulan, ¡oh Cosca!

X. Y. Z.—Puede que sea original, como usted dice, pero juro á Dios que no lo parece. Y aunque lo fuera no encajaría en el periódico.

Tartan y Compañía.—Hace usted esas cositas
 con cierta gracia.
 Firmelas con su nombre
 cuando las haga.

Mollete.—Siguen los mismos defectos. Pongo por caso:

«O mejor dicho soñó Perdiguero»

no es un verso endecasílabo como Dios manda.

Sr. D. M. J.—Madrid.—Poquita cosa, y vulgarita además de poquita.

Perico.—Y digo á Periquito lo mismito,
 y que por Dios perdone Periquito.

Un perche.—Que no es tan perchebe como él mismo se figura, y que lo puede hacer bien, si se pone y no trata de imitar á nadie.

Sr. D. H. O. M.—Madrid.—No puede usted imaginarse lo que me disgusta no poder admitir artículos.

El que asó la manteca.—Hay algunas cosiquillas que no están mal del todo. Pero hay otras, como por ejemplo:

«No te fies jamás ni de beata
 ni del que te llamare «hijo mío»
 que aunque su superficie es demás grata
 es en cambio su fondo muy sombrío»

que no tiene perdón de Dios.

L. Gante.—Flojita le ha salido á usted ésa; no sabemos cómo le saldrán las que haga en lo sucesivo. Pero puede que mejoren.

Notición.—«En el huerto de mi casa
 estaban Juana y Pilar
 sentadas al pie la higuera...»

¡Ay! Ya no podemos continuar. *Al pie la higuera* es de lo que no debe decirse.

Uno que se atreve.—Bien hecho, y que la costurera no le castigue á usted el atrevimiento, como yo no se lo castigo.

Pujavante.—Señor de Pujavante,
 ¡quien pensaría
 que era usted de la andante
 majadería!

MADRID, 1892.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa.

Libertad, 15 duplicado, bajo.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS



¿Qué desean ustedes? ¿Saber la solución al jeroglífico del número anterior? Pues allá va.



Para comer bien *Las Tullerías*.
Matute, 6.



Para trajes *Pesquera*.
Magdalena, 20.



Para perfumes la *Perfumería Americana*
Espoz y Mina, 26.



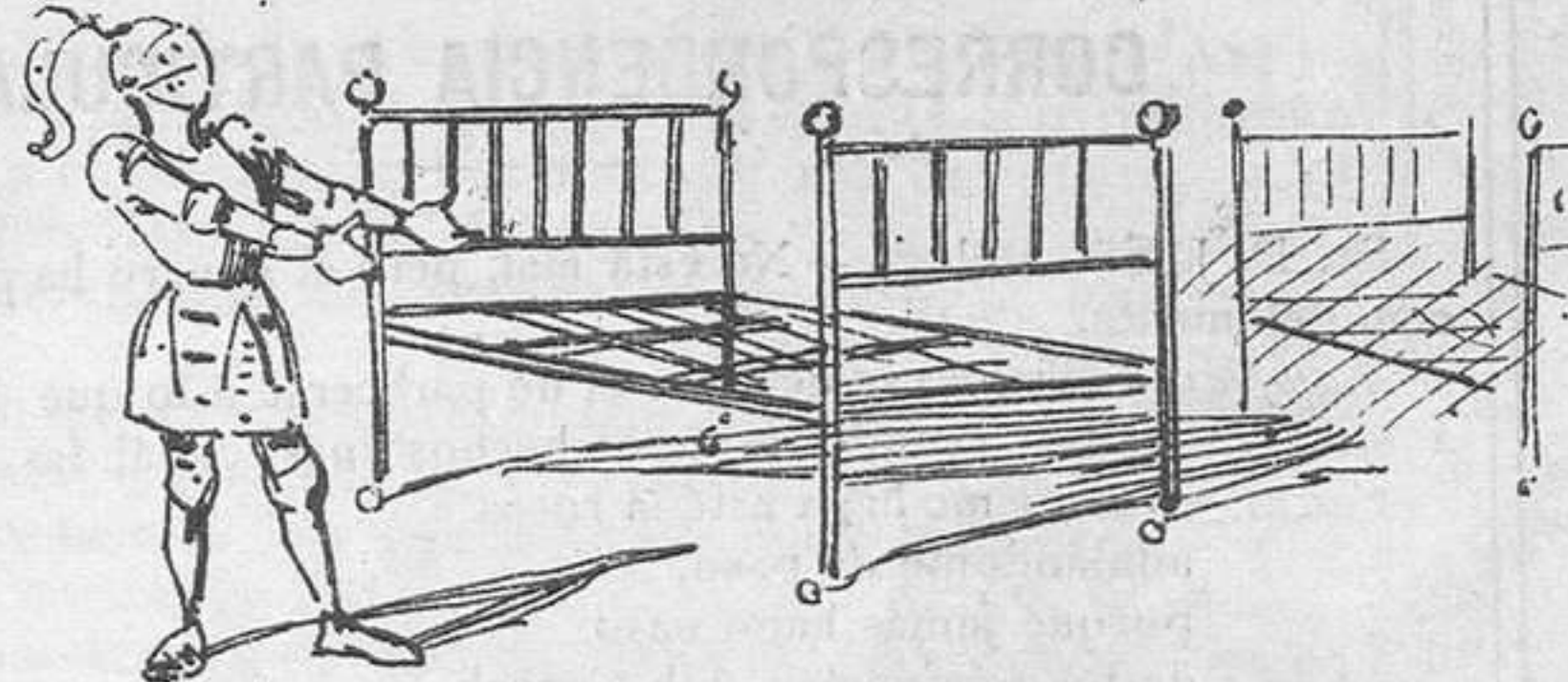
Para relojería la de *Brañas*.
Matute, 12.



Para licores el *Cognac fino de Moguer*.
Avansays.—*Carmén*, 10.



Para camisas las de *Martínez*.
Sán Sebastián, 2.



Para camas las del *Bazar* de la plaza de la *Cebada*, 1.



Y para salón dental el de *Tirso Pérez*.
Mayor, 73.



¿Se han enterado ustedes? Pues les falta saber una cosa: Que en la camisería de *Arviza y Alonso*, plaza de *Santo Domingo*, 18, se hacen preciosas camisas con vistas de hilo, desde 5 pesetas en adelante.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: *Peninsular*, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO